

# UNIVERSIDAD DEL SALVADOR



Sede Rosario

## TESIS DE MAESTRIA

TÍTULO DEL TRABAJO:

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**“Déficit de lectura en una organización educativa terciaria”**

Unidad Académica:	Vicerrectorado Académico
Tesista:	Battisti, Daniel Aurelio
Director:	Mag. Lic. Víctor Marcelo Guirado
Carrera:	Magíster en Educación
Año:	2013

## Índice.

Presentación.	Pág. 3
Capítulo 1.	Pág. 9
1. Planteo del problema.	Pág. 10
1.2. Definición de los términos utilizados.	Pág. 13
1.3. Particularidades del problema.	Pág. 14
1.4. Objetivo General.	Pág. 16
1.5 Objetivos específicos.	Pág. 16
1.6. Hipótesis.	Pág. 17
Capítulo 2.	Pág. 19
2. Fundamentación.	Pág. 20
Calidad y equidad.	Pág. 20
Capítulo 3.	Pág. 24
3. Marco teórico.	Pág. 25
3.1. Calidad, equidad y evaluación.	Pág. 25
3.2. Fases del proceso evaluador.	Pág. 45
3.3. Finalidad del proceso evaluador.	Pág. 46
3.4. Objetivo de la evaluación educativa.	Pág. 46
3.5. Los tiempos actuales.	Pág. 49
3.6. Caracteres generales de la época.	Pág. 50
3.7. Basil Bernstein. Sociología de la transmisión cultural.	Pág. 56
3.8. Clasificación y enmarcamiento.	Pág. 58
3.9. Definición de código.	Pág. 60
Capítulo 4.	Pág. 61
4. La organización educativa.	Pág. 62
4.1. Diseño de la investigación.	Pág. 64
4.2. Técnica de recolección de datos.	Pág. 66
4.3. Metodología utilizada.	Pág. 67
4.4. Presentación de los informes.	Pág. 68
Capítulo 5.	Pág. 71
Conclusiones.	Pág. 72
Anexo 1. Planillas de entrevistas y cuestionarios.	Pág. 83
Anexo 2. Gráficos.	Pág. 96
Bibliografía.	Pág. 100

## **Presentación.**

No existen demasiados argumentos que pongan en duda que un pueblo escolarizado es la base potencial de una sociedad más justa. El nivel educativo de la población sube, no sólo en sus parámetros estrictamente escolares, sino en sus consecuencias sociales y políticas.

Pero no es menos cierto que el acceso masivo a la educación no pudo suprimir otros efectos no deseados como el más o menos importante fracaso escolar y el deterioro cultural, hasta caer en el analfabetismo funcional, que afecta a importantes contingentes de los egresados de la educación obligatoria.

Hoy encontramos "analfabetos" en capas que tienen importantes dosis de escolarización. En el mejor de los casos, hay que reconocer que, habiendo asistido al sistema educativo, una importante porción de la población escolar egresa sin los títulos de salida previstos. Por unas u otras razones, allí donde se escolariza a todos subsisten las desigualdades, a las que se ha sumado ahora la provocada por el tipo de educación que se recibe.

La educación se fundamenta -o tiene sus bases- en varias disciplinas de las ciencias humanas, justificando su carácter de ciencia social aplicada, sin desconocer ni dejar de lado su vocación de arte práctico y creativo. Junto a disciplinas como la Filosofía, la Psicología y la Psicología Social, y los aportes que han realizado la Economía y la Historia, la educación también se fundamenta en la conjunción de la Antropología (ciencia de la cultura) y la Sociología (ciencia de la sociedad).

Asimismo, no se puede dejar de considerar los aspectos en que interviene lo cultural y lo social en la práctica educativa, tanto individual como colectivamente, puesto que cultura y sociedad van siempre unidas, de tal manera que no puede existir la una sin la otra, porque mientras que la cultura provee el conjunto de significados que permiten las relaciones entre las personas dotando de sentidos en común a las vivencias de la vida cotidiana, la sociedad es el tejido o malla de relaciones e interacciones que unen a los sujetos a partir de esos sentidos y significados compartidos, por último, todo este proceso sociocultural se produce en

el ámbito de un territorio geográfico -un "socio espacio"- y un tiempo histórico determinado.

Sin embargo los individuos no se unen a su sociedad de un modo inmotivado, es necesario un esfuerzo consciente de su parte; por el contrario, para pertenecer a la sociedad los seres humanos deben pasar por un complejo proceso de aprendizajes acerca de lo culturalmente útil y necesario en su medio, para luego convertirse en miembros de su sociedad.

Es decir, primero hay que aprender los sentidos culturales en forma de conocimientos y destrezas de convivencia social: prácticos, abstractos y artísticos, para luego integrarse en la sociedad a partir de esos conocimientos y destrezas. En épocas pasadas estas enseñanzas eran realizadas en el seno de la familia, pero con la modernidad las sociedades humanas se han vuelto cada vez más complejas y la tarea de enseñarle a las generaciones jóvenes ha sido asignada a una especialidad y su correspondiente especialista: a la educación y a los maestros o profesores.

Pero no se debe dejar de tener en cuenta la función crucial que cumple la familia en el proceso de socialización del sujeto, puesto que lo recibido en ese ámbito perdura en el tiempo, más allá de las circunstancias peculiares por la que atraviesa la organización familiar en los tiempos actuales. Es más, se trata de una aliada de la educación ya que se convierte en un complemento de la escuela y coloca al estudiante en una posición distinta puesto que lo enfrenta con un texto, lo que implica como correlato necesario un espacio de silencio.

Este interesante y siempre apasionante proceso en el que la cultura, la sociedad y la organización educativa se entrelazan en un todo vivo y aparentemente coherente, no implica necesariamente que se pueda considerar sin más a la escuela como un instrumento todopoderoso para combatir la desigualdad, pues se sabe que las bases culturales de origen y las paralelas a la escolaridad conforman capitales simbólicos que permiten apreciar diferencias en el rendimiento escolar.

Por cierto que las diferencias se acentúan cuando distintos grupos sociales pueden proporcionar en diferente grado ayudas extraescolares a la escolarización,

pues los potentes medios de difusión cultural extraescolar pueden disfrutarse y aprovecharse en función de la educación recibida y según el origen social.

El acceso de todos a los títulos académicos básicos deja a éstos en su estricto valor nominal, pasando a ser la diferenciación del conocimiento que les sirve de base el elemento discriminador de las titulaciones.

Al respecto sostiene Pierre Bourdieu lo que sigue: *"En el estado actual, la exclusión de la gran masa de las clases populares y medias no se opera ya a la entrada en el bachillerato, sino progresivamente, insensiblemente, a lo largo de los primeros años del mismo, mediante unas formas negadas de eliminación como son el retraso como eliminación diferida, la relegación a unas vías de segundo orden que implica un efecto distintivo y de estigmatización, adecuado para imponer el reconocimiento anticipado de un destino escolar y social y, por último, la concesión de títulos devaluados"*<sup>1</sup>.

Ante la crisis, unos tienen la tentación de volver a lo fundamental, tradicional y seguro, admitiendo que no todos están igualmente dotados para alcanzarlo y que, por tanto, la educación, para no perder calidad, tiene que seleccionar a los mejores.

Tentación que se va a poner a prueba cuando se tenga evidencia de los resultados de ampliar la escolaridad obligatoria sin haber hecho mucho por reinventar la práctica. La competitividad social por un mercado laboral escaso y el ascenso de la moral del éxito legitiman desde el punto de vista social las propuestas jerarquizadas.

Otros, con fe en la larga lucha contra la desigualdad, no fácil pero sí susceptible de mejorar, apuntan a esa re-invencción de las prácticas escolares; a una reorientación de los contenidos del currículo, que haga del espacio - tiempo escolar un momento sustantivo e interesante por sí mismo (al permitir la integración de culturas académicas como ciencias, tecnología, humanidades, etc.); a no pensar los niveles educativos en la sola dinámica de su estricta continuidad en otros superiores en una carrera sin fin; a alguna provisión de medidas para atajar los déficit de la

---

<sup>1</sup> Bourdieu, Pierre: *"La distinción"*. Editorial Taurus. Madrid. 1988, Pág. 153.

cultura familiar; en fin, a un modelo de educación y de actividad laboral permeables entre sí.

Pero ninguno de estos paradigmas garantiza que se arribe a alguna parte, pues, lo cierto es que el Estado aún no ha podido garantizar la escolarización básica y mucho menos, la extensión del período escolar que pretenden los programas de inclusión apoyados en el alargamiento de este ciclo.

De modo que, mientras por una parte crea juventud, es decir, contribuye a la construcción de estos nuevos sujetos sociales al intentar prolongar la estancia dentro de las instituciones socializadoras – duplicadoras de “sociedad”, por otro lado, la masificación y los nuevos sujetos educativos a quienes antes se hiciera mención, producen una serie de transformaciones en las instituciones escolares, por las cuales se alteran algunos de los fines de la educación y -en ciertos aspectos- partes importantes de la dinámica escolar.

Los grandes cambios que se produjeron en los modos de producción y en la estructura social y familiar, las transformaciones en el plano de las instancias de producción y difusión de significados (la cultura) afectan profundamente los procesos de construcción de las subjetividades.

Las instituciones, en tanto sistema de reglas y recursos que estructuran las prácticas sociales y educativas, cambian de forma y significado y la vieja escuela media reservada a las élites, hoy debe acarrear consecuencias que impactan en los modelos para la que estuvo diseñada casi sin alteraciones durante la mayor parte del siglo XX.

Los viejos dispositivos que regulaban la relación profesor - alumno, la relación con el conocimiento, garantizaban la autoridad pedagógica y producían un orden institucional, se erosionan y dejan de ser eficientes y significativos en la vida de los actores implicados.

Aquí es cuando la noción de “calidad” reemplaza el parámetro “naturaleza” a los fines de “medir” lo “calificable”, al dejar de ser un acto meramente sumativo o



sostenido en rendimientos, y convertirse en un ejercicio evaluativo mucho más complejo.

El poder del sistema educativo para formar personas con idénticas competencias morales, es, en un medio “ácido” como el actual, una propuesta difícil de alcanzar para la escuela y un despropósito para el sistema educativo.

La escuela se muestra incapaz de captar e incorporar el relativismo imperante y el tipo de habilidades relacionales que requiere vivir en “el mundo” hoy, donde las capacidades se miden dentro de un sistema de relaciones que se mantiene en paralelo con varias de las instancias, que a la vez producen e imponen significaciones (en especial los medios masivos de comunicación y consumo cultural).

Hoy, cuando la institución escolar ha perdido la capacidad de imponer reglas y -más aun- cuando la escuela no reproduce el hogar y el hogar ni remotamente reproduce la escuela, no hay modo de que el efecto moralizador implícito en la “educación” sea adquirido por aspersion, tal como pretendían los padres fundadores del pensamiento sociológico (fundamentalmente Durkheim).

La permanencia o el abandono escolar ha pasado a ser inscrito en otra dimensión de “lo social” y lo que actualmente se valora es que el niño o el adolescente sea contenido, pues todos deben estar en la escuela. Este es la “nueva promesa”, así lo prescribe la ley (la escolarización, al menos en el nivel básico fue siempre un derecho y una obligación) y es al mismo tiempo un mandato social (del mercado de trabajo).

Esta introducción de carácter muy general por cierto, permite la realización de un análisis de una situación problemática que se presenta en una organización educativa de estudios superiores de gestión privada. Más específicamente el análisis se centrará en una de las carreras que se dictan en el centro.

En síntesis, el agotamiento o no de las políticas públicas de inclusión a través de la escolarización prolongada y masiva o de la conveniencia de una escolarización

masiva que compensa, empobreciendo contenidos o adelgazando las viejas y rígidas pautas socializadoras, es un tema que debe -necesariamente- debatirse con absoluta seriedad.

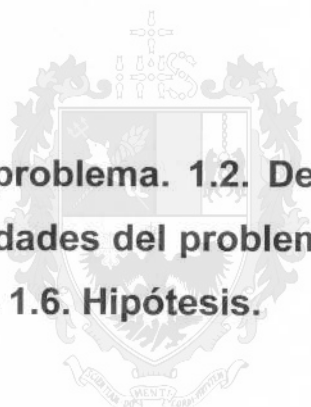
No obstante, mientras el debido debate espera, estos ejes serán tenidos en cuenta, al momento de poder pensar las probables razones por las que, los estudiantes de Periodismo Integral, carecen de la más elemental representación del tiempo histórico social que les toca vivir, quedando inhabilitados para la comprensión de los textos específicos requeridos.





## **Capítulo 1:**

**Sumario: 1. Planteo del problema. 1.2. Definición de los términos utilizados. 1.3. Particularidades del problema. 1.4. Objetivo General. 1.5 Objetivos específicos. 1.6. Hipótesis.**



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## 1. Planteo del problema.

El presente trabajo gira en torno del déficit de lectura específica de los alumnos del último año de la carrera de Periodismo Integral del IESERH (2009), lo que se convierte en un serio inconveniente ya que los mismos se encuentran en el umbral del egreso y esta circunstancia crea gran preocupación en la mayoría de los docentes de la citada organización educativa.

El problema que fuera visualizado al momento de realizar el presente trabajo, lejos de perder vigencia se ha consolidado en el tiempo y continúa arrastrando sus funestas consecuencias debido a que, el déficit de lectura observado en los alumnos, no es más que el correlato necesario de prácticas mucho más extensas y complejas.

De modo que esta situación puede pensarse -al menos- de dos maneras, según se la analice; esto es, desde el punto de meramente formal (donde los cursantes sencillamente alcanzan o no las pautas planificadas); o si se está ante de un todo complejo que necesariamente implica a la institución haciendo foco en la fiabilidad de los sensores y sistemas de alerta que permiten una visión cooperativa del currículo en función de un perfil concreto y definido de egresado.

De hecho este último supuesto tiene firmes bases en la postura asumida por Basil Bernstein, según la cual, cualquier déficit de lectura presume dificultades en la adquisición del código pedagógico elaborado.

Por ello se consideró oportuno apoyarse en esas teorías, a fin de hallar un modelo abarcativo capaz de no dividir el problema ya que, si bien el mencionado déficit se objetiviza en los trabajos prácticos que se realizan en el último año de la carrera, éstos tienen por finalidad integrar los contenidos de varias asignaturas, situación que implica la adquisición o no del código pedagógico a lo largo de todo un proceso, junto al tipo de alumno que modelaron las prácticas de la organización educativa citada.

Por ello la idea que, aplicando las correcciones pertinentes en la realización de los trabajos prácticos, éstos se encausarían de modo deseable (tal como se opera habitualmente) no hace más que reducir el problema detectado, dado que la adquisición del código pedagógico elaborado no se ve ni afectada ni favorecida con meras orientaciones formales.

La presunción inicial se apoya en que, si el problema se ha manifestado en el último año de cursado es probable que previamente existiera algún tipo de indicio y, por algún motivo no pudo ser registrado previamente por la institución, hecho que exhibe una importante debilidad en el proceso de enseñanza – aprendizaje que pone especialmente en cuestión las prácticas y estrategias de evaluación.

Concretamente, resultaría formalmente suficiente que el alumno que egrese esté en posesión de técnicas específicas relacionadas con los géneros periodísticos, y que estas competencias le faciliten la tarea del armado de los hechos que se consideran noticiosos o de actualidad (dentro de los parámetros técnicos de cada género). Lo que resulta problemático aquí, es el lugar que ocupa en la profesión del periodista, los conocimientos que permiten el análisis de los hechos causales, sus antecedentes y sus consecuentes.

Es en este punto donde se considera problemático que los egresados no adquieren el código pedagógico sintáctico y esto último, a modo de simple inferencia, no iría solamente en desmedro del perfil deseable del periodista profesional, sino de la organización educativa como tal.

Este hecho contrasta con las expectativas y las pretensiones que no sólo los docentes, sino la sociedad, depositan en quienes se profesionalizan en este campo y, de algún modo, comprometen la actividad del profesorado en un punto crítico y nos obligan a plantearnos la siguiente disyuntiva:

- formar técnicos para un determinado trabajo o
- formar personas con amplitud intelectual, capaces de realizar